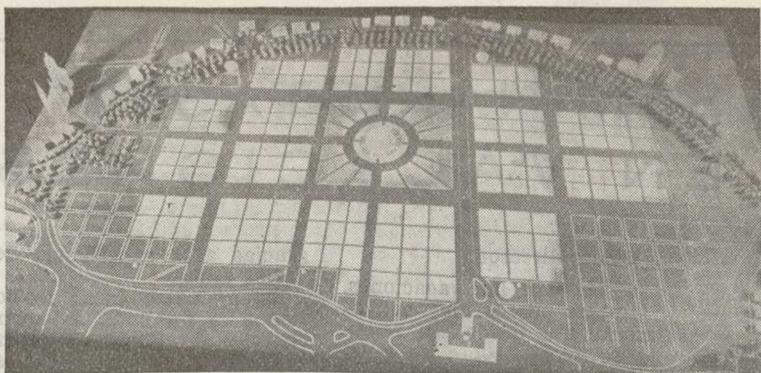
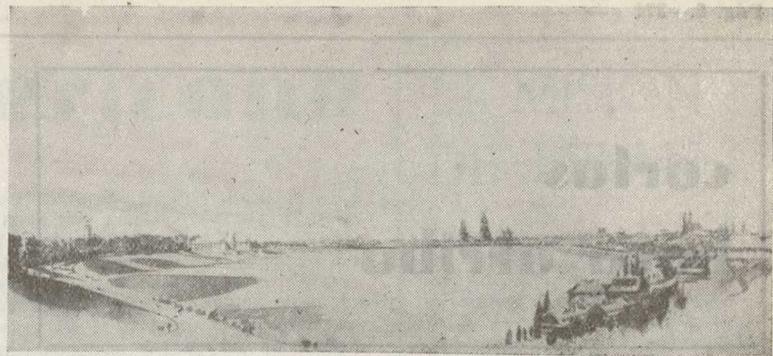


# in cu na na ble

PERIODICO SACERDOTAL  
VOLUMEN III  
NUM. 133 - JUNIO 1960  
Depósito legal: M. 677 - 1958



Plano de la distribución de tribunas y plataformas desde las que participará en la celebración del Sacrificio Eucarístico todo el orbe católico.



Vista general de la Theresienwiese, de Munich, gigantesca explanada con cabida para un millón de hombres, situada en el centro de la ciudad.

## STATIO ORBIS

### Sentido litúrgico del Congreso Eucarístico de Munich.

UNAS cuatro mil almas, algo más de la mitad católicos y el resto luteranos, constituyen la parroquia de Holzkirchen, situada a pocos kilómetros de Munich. Su párroco y coadjutor no son suficientes, sin embargo, para atender toda la actividad parroquial—escuelas católicas, biblioteca, conferencias, cine y diversiones para la juventud, sesiones de los matrimonios, hospital—. De aquí, que sea ya tradicional la ayuda de los sacerdotes españoles estudiantes en Munich, que encuentran así ocasión para conocer mejor el pueblo alemán y no dejar del todo las prácticas pastorales entre las preocupaciones del estudio.

Al visitar hace pocos días una de sus escuelas, donde la educación religiosa tiene como elemento esencial la formación litúrgica, sobre todo en cuanto sirve para lograr en sus alumnos la participación activa en la santa misa; pregunté a uno de ellos por el significado de esas palabras, que tan repetidas veces he oído, ante la proximidad del Congreso Eucarístico Internacional de Munich: *Statio Orbis*.

—*Statio Orbis* es una "Weltmesse" (una misa mundial)—me respondió con toda espontaneidad, entre la aprobación de sus compañeros.

Bien han comprendido estos pequeños escolares el sentido litúrgico que el Comité designado para su organización ha querido dar al Congreso.

No raras veces la definición solemne de un dogma ha sido espolada por la aparición del error. Mientras la Iglesia tuvo en tranquila posesión la verdad revelada, no fué necesaria la intervención de su magisterio extraordinario. Sólo al ser negada o mal interpretada se urgió la definición dogmática por medio de éste. Tal lucha ha contribuido poderosamente a la elaboración de la Teología,

enriqueciéndola con puntales seguros e infalibles, y abriendo el horizonte a cuestiones que de otro modo quizá nunca se hubiesen planteado. Pero, indudablemente, una Teología que se nutriese sólo de estas definiciones y en su dimensión positiva, al hacer historia, no se propusiese otro objetivo que el justificarlas en las fuentes en lugar de buscar el conocimiento de cuantas verdades y valores encierra la Sagrada Escritura y Tradición, sería más apologética que Teología y olvidaría no pocos puntos de la Revelación, los que nadie negó jamás precisamente por su claridad y trascendencia. Tal vez deba buscarse aquí la raíz de esa diferencia que se critica entre el centro de interés del Evangelio y de los Padres, y el de los manuales de Teología y puntos de mayor insistencia en la predicación.

El Movimiento litúrgico se propuso renovar, al margen de toda apologética, la comprensión primitiva de la vida sacramental de la Iglesia, sobre todo en cuanto a la Eucaristía, eclipsada en tantos aspectos esenciales por la insistencia en la presencia real del Señor, que negaran los protestantes. No es de extrañar, por tanto, que el ritmo de este Movimiento haya ido informando la evolución del significado de los Congresos Eucarísticos Internacionales.

Nacidos éstos con el deseo de manifestar públicamente y en masa la fe y fidelidad a Cristo oculto en el Tabernáculo, según la

idea concebida por la joven francesa María Marta Tamisier, al asistir a la Consagración de Francia al Sagrado Corazón de Jesús, que en 1873 realizó un grupo de 60 diputados franceses como protesta contra el laicismo creciente de su país; el punto cumbre lo ocupó siempre la magna procesión, que al celebrarse en Viena en 1912 (23 de los C. E. I.) recibió el nombre de *Fiesta Internacional del Corpus*. La presencia de un Legado Pontificio—o del mismo Pontífice en los que tuvieron su sede en Roma—que ha presidido todos los Congresos celebrados desde 1905 y el mensaje radiado que desde 1928 han recibido del Papa, los convierte en manifestación pública y oficial de fe organizada por la Iglesia como sociedad visible.

Es digna de ser notada la diferencia entre este culto a Cristo presente en la Eucaristía y la concepción que la primitiva Iglesia tuvo de la celebración conjunta del Sacrificio Eucarístico como realización de la unión de los fieles entre sí como Iglesia, y de ésta con Cristo, presente no sólo personalmente, sino también dinámicamente, en la realización de su obra redentora—su Pasión y Resurrección y Ascensión—*Unde et memores de la misa, y en la incorporación a ella de todo el Universo—Cuando sea levantado en alto todo lo atraeré hacia Mí—*, haciendo presente a cada tiempo su realidad extra y su-

(Pasa a la pág. 8.)

## editorial

### incorporarlos a la parroquia

CON la II Semana Nacional de la Parroquia, clausurada en Sevilla el día 15 de mayo, el clero parroquial español da colectivamente un nuevo paso en la aplicación de las doctrinas pastorales más al día a la concreta realidad de nuestros pueblos y ciudades. Después de un contacto tan consolador y gigantesco como el que supuso, hace cuatro años, el Congreso Nacional de Perfección y Apostolado; supuesto el enfoque panorámico de la institución parroquial, logrado, ahora dos años, en Zaragoza durante la primera de estas Semanas, no podía venir más a punto el tema de Sevilla: "Penetración de la parroquia en los diversos ambientes".

Esto es ya entrar en materia y en una materia que no puede sernos ni más querida ni más preocupante, como pastores de almas que somos la inmensa mayoría. Estamos convencidos—lo han repetido y razonado en Sevilla autorizadas voces episcopales—de que la institución parroquial no ha perdido vigencia y sigue siendo, hoy en día, cauce necesario y utilísimo para organizar la vida cristiana en el plano inmediato inferior a la diócesis. Más aún: es el instrumento indispensable para que la diócesis, y con ella el Pastor, con mayúscula, lleven a las almas la vida divina, el gobierno jerárquico y el magisterio sagrado.

No hay duda, por tanto, de que la institución sigue sirviendo y que la Iglesia la quiere. Quien haga, pues, parroquia, hará Iglesia. Lo cual no quita para que, como ha dicho en nombre del Papa el cardenal secretario de Estado, "uno de los problemas más urgentes y vitales que tiene planteados el movimiento pastoral en este siglo sea la renovación de la parroquia ante las nuevas formas de vida que, así en la ciudad como en el campo, se agolpan a ritmo veloz y con características tan diferentes de como las de antaño" ("Ecclesia", 21-V-60, pág. 7).

Queda claro entonces que ni abolición ni sustitución; renovación. Y qué seguridad, qué gozo

solidario supone afrontar esa renovación, reuniéndonos a escala nacional, bajo la dirección activa de nuestros prelados y sumando a la buena doctrina las experiencias de todos y cada uno. La primera Semana Nacional de la Parroquia dió de sí un libro estupendo, "Comunidad cristiana parroquial"; ya antes, la Semana Diocesana de Zaragoza había producido otro, no menos valioso, "La parroquia, esa vieja novedad". Los dos están editados por "Euramérica" y constituyen una aportación magnífica y autorizada a la abundante bibliografía parroquial que llegó estos años a nuestras librerías. Esperemos con ilusión el volumen sevillano.

Que la parroquia penetre en los ambientes obreros de la industria o del campo; que incorpore a los graduados y universitarios; que busque medios para atender bien a tantos desplazados de su campo de influjo: turistas, viajeros, inmigrantes, muchachas de servicio, estudiantes, trabajadores nocturnos y del transporte, gitanos y feriantes y cuantos integran el submundo del hampa y la prostitución... Vea el lector en las páginas centrales las propuestas de carácter pastoral que, para la inserción de estos grupos humanos en la vida comunitaria de la parroquia, se han elaborado en las jornadas de Sevilla. En una época en la que, afortunadamente, estamos viendo hacer tantas parroquias, hemos de aprender ante todo a "hacer parroquia". Sabiendo que, para que sea tal, ha de ser una Iglesia universal, aunque a tamaño reducido.

Por eso nadie puede quedar fuera en el doble sentido de la ausencia: la de quienes montan su vida religiosa en desconexión absoluta de su parroquia y la de cuantos viven a extramuros de toda atención religiosa, venga de donde viniere. Y todo ello dentro del lema que ha presidido la II Semana Nacional de la Parroquia: "Veritatem facientes in Caritate".



El cardenal Wendel, Prelado de Munich, visitando la exposición de paramentos sagrados donados por las religiosas de toda Alemania, en su mayoría trabajados por ellas mismas, con lo que contribuyen al mayor esplendor litúrgico del Congreso, y que luego serán enviados a las misiones de Ultramar.